Algunos Problemas De La Epistemología Del Trabajo Social

Fernando Martín Gallego
fernandomartingallego@yahoo.com.ar
IETSYS/FTS

Resumen

Desde finales de la década de los ochenta del siglo pasado, diversos investigadores han jugado con la posibilidad, cuando no de construir una epistemología del Trabajo Social, de revisar los problemas que parecieran afectar la posibilidad de dicha constitución. En esta breve exposición, intentaremos concentrarnos en el análisis de tres de esos problemas. En primer término, aquel que hace a la determinación del sentido que cabe asignar al término "epistemología" en la expresión "epistemología del Trabajo Social". En segundo lugar, aquella otra cuestión que pregunta por el estatuto de los saberes puestos en juego por el Trabajo Social y, más profundamente, por el tipo de relaciones –en plural- que el Trabajo Social establece con ellos. Por último, el problema que supone la relación del Trabajo Social con la ciencia y, más precisamente, con la idea de ciencia social. La viabilidad de la construcción disciplinar de la epistemología del Trabajo Social depende, en una parte no menor, de la resolución de estos tres problemas.

El Trabajo Social y el sentido de la epistemología

Si en Trabajo Social lo único que importa es hacer -tanto da bajo la forma de la caridad o la asistencia, como bajo el modo de la transformación o la revolución, la expresión "epistemología del Trabajo Social" carece completamente de sentido. Para que la epistemología posea alguna significación relevante, la tematización del saber en Trabajo Social debe, primero, resultar algo importante. Paralelamente, para que esta epistemología especial adquiera algún sentido, los saberes considerados como importantes para el Trabajo Social deberían ser saberes del Trabajo Social, y no sobre él. Cuando aquello que resulta valioso es el saber sobre el Trabajo Social, el área de investigación que se termina constituyendo como disciplina auxiliar no es una "epistemología", sino una "historia" o una "metodología" del Trabajo Social. El ejercicio de un abordaje epistemológico del Trabajo social resulta inseparable de la consideración de la relación que este último mantiene con el saber; no el producto resultante del ejercicio, sin lugar a dudas, necesario, de un ensayo histórico de lectura y tampoco la elaboración de un discurso doctrinal, no menos valioso, apto para conducir la práctica de la intervención. Entendida en tanto que disciplina auxiliar específica, la epistemología del Trabajo Social sólo puede tener un sentido: el ejercicio de una justificación, una reflexión o una problematización atenta a los saberes puestos en juego en el Trabajo Social. El objeto de la epistemología del Trabajo Social no es el Trabajo Social y tampoco su intervención; son los saberes que pone en juego.

Pero la función de este último ejercicio no puede residir en la reducción de esos saberes a la forma de una unidad actual, perdida o por venir y, menos aún, en la promoción de un cierto consenso orientado a la desatención de la evidente disparidad que media entre ellos: el desacuerdo en el orden de los saberes resulta constitutivo del Trabajo Social y la epistemología no puede desconocer ese hecho sin abandonar el terreno en que resulta capaz de ejercer su justificación, su reflexión y su problematización. El problema entonces reside en cómo abordar epistemológicamente ese desacuerdo, esa disparidad y esa dispersión de los saberes del Trabajo Social. Al respecto, hay una manera en que la epistemología no puede realizar ese abordaje, a saber: remitiendo la explicación de la dispersión de dichos saberes a un principio político de organización. Este último recurso puede que resulte de utilidad a la hora de intentar elaborar una lectura histórica, o una presentación doctrinaria del Trabajo Social, pero supone una completa catástrofe de cara a la constitución de una epistemología del Trabajo Social. Como muestra de ello, vale un pequeño ejemplo: la tendencia a leer el saber del Trabajo Social a partir de la polaridad entre posiciones revolucionarias y conservadoras resulta completamente incapaz de tematizar significativamente la forma en que el propio marxismo ha incidido -e incide- en la dispersión de los saberes del Trabajo Social por la pura y simple razón de que desatiende el hecho de que, en el orden del marxismo occidental, la matrices epistemológicas –y, por ello mismo, las concepciones de la ciencia- movilizadas por O. Neurath, G. Lukács y L. Althusser resultan absolutamente divergentes entre sí. Para elaborar una epistemología del Trabajo Social, una primera condición que debería satisfacerse reside en la elaboración de una buena aproximación comparativa a la propia epistemología, una aproximación que permita reponer, no tanto las diferencias en el orden de los posicionamientos políticos, como las distancias en el orden de las concepciones del conocimiento y, más precisamente, del concepto de ciencia que operan al interior del propio Trabajo Social.

El Trabajo Social y la relación con el saber

En pos de intentar constituir una epistemología del Trabajo Social, la segunda dificultad que resulta necesario afrontar no reside en el hecho de que el Trabajo Social no sea -o no pueda- ser considerado como una ciencia, sino en que no todos los saberes en él operantes pueden ser organizados bajo la forma de una ciencia. Esta última afirmación no supone ningún tipo de desvalorización del Trabajo Social sino, por el contrario, el reconocimiento de una restricción que la propia epistemología debe atender si verdaderamente aspira a intentar constituirse como una de sus disciplinas auxiliares. Esta restricción que la reflexión sobre los saberes de la epistemología del Trabajo Social debe aceptar, deriva, no sólo del hecho de que una parte significativa de los saberes en juego, o no pueden ser organizados bajo la forma de una racionalidad teórica, o sólo pueden hacerlo al precio de experimentar una completa desnaturalización, sino también de que, entre aquellos saberes que sí pueden serlo, una parte importante no constituyen saberes de objetos, sino de ámbitos, de recursos o de procedimientos. Este último problema ni supone una “maldición” del Trabajo Social, ni tiene la misma forma que el problema de las relaciones entre conocimiento y acción, contemplación y praxis, o teoría y

práctica. No constituye una maldición del Trabajo Social porque afecta a la mayor parte de las carreras de cualquier Universidad argentina: el derecho, la contabilidad, la administración, la arquitectura, la ingeniería, la enfermería, la fonoaudiología, la psicología y, en una proporción no menor, la medicina, se encuentran afectadas por la misma dificultad. Al igual que ocurre en toda esta serie de profesiones, también en el caso del Trabajo Social la relación con la ciencia es sintética e histórica –y, por ello mismo, no analítica y, menos aún, necesaria- y depende de la coacción institucional hacia la forma ciencia que sobre él se ejerce, como consecuencia de su incorporación al ámbito de la Universidad moderna.

Pero esta dificultad que afecta al abordaje epistemológico, tampoco tiene la misma forma que el problema de las relaciones entre conocimiento y acción, contemplación y praxis o teoría y práctica, ante todo, porque, en tanto afecta a la idea misma de lo que podría entenderse por investigar, se plantea con independencia de la cuestión del vínculo que media entre investigación e intervención: en su sentido moderno, los saberes organizados bajo la forma de una ciencia poseen como rasgo característico el no poder ser considerados como meras expresiones resultantes de la adquisición de un hábito o del establecimiento de alguna suerte de consenso. En este orden de cosas, la distinción categorial entre profesión y disciplina puede resultar de utilidad para profundizar en la cuestión, pero sólo si se deja de tratar ambos términos como sustancias y se los recupera atendiendo a la diferente relación con el saber implicada en cada uno de ellos: en una profesión, el saber es objeto de uso; en una disciplina, de producción.

El Trabajo Social puede ser, y efectivamente es, ambas cosas: una profesión y una disciplina. Pero la epistemología del Trabajo Social sólo puede ejercer su labor cuando se concentra sobre el segundo tipo de relación. Cuando, por el contrario, la epistemología se permite desconocer la existencia de formas no científicas de saber necesariamente operantes en el Trabajo Social, sus análisis de las racionalidades prácticas, de las modalidades de utilización y de los saberes derivados de la adquisición de hábitos o la construcción de consensos, no aportan al colectivo profesional más que mala conciencia. En el mejor de los casos, aquello a lo que conduce ese tipo de ejercicio es a afirmar que el saber del Trabajo Social debería organizarse de otra forma. Al obrar de este modo, es posible que la epistemología satisfaga la coacción hacia la forma ciencia que la Universidad ejerce sobre la totalidad de las profesiones que aloja; lo que nunca va a lograr es llegar a constituirse como una epistemología del Trabajo Social.

El Trabajo Social y la relación con la ciencia

El ejercicio de justificación, reflexión y problematización de los saberes del Trabajo Social que la epistemología puede llevar adelante, encuentra su punto de articulación en un principio epistemológico, a saber: no en la relación históricamente variable que el Trabajo Social mantiene con otras disciplinas científicas, sino en la diversidad de concepciones filosóficas de la ciencia operantes al interior del propio campo epistemológico. En efecto, si los saberes del Trabajo Social ni completa, ni necesariamente, pueden adecuarse a la forma ciencia, aquello que resulta fundamental considerar a la hora de tematizarlos es, justamente, la concepción de lo científico que torna posible la construcción de su diferenciación interna. En este orden de cosas, el primer

problema que una epistemología del Trabajo Social debería resolver reside en suponer que la propia epistemología es una disciplina uniforme y, bajo esa misma condición, que existe algo tal como una única concepción filosófica de la ciencia. Un segundo inconveniente que pareciera aquejar a los intentos de constitución de una epistemología del Trabajo Social deriva de suponer que la variación que afecta al ejercicio de la epistemología es de orden exclusiva o preferencialmente histórico, desconociendo así que la diferencia en lo referente a la concepción filosófica de la ciencia también supone un inherente condicionamiento geográfico. Una tercera dificultad reside en el hecho de que la distancia espacial que media entre las distintas posiciones epistemológicas tiende a ser organizada bajo la forma de alguna suerte de oposición entre actitudes críticas y acríticas, formalistas y dialécticas, positivas e interpretativas, aún y cuando el ejercicio de cualquier esbozo de aproximación comparativa rápidamente permite identificar la existencia de, cuanto menos, tres estilos muy diferentes en su interior: la filosofía de la ciencia anglosajona, la teoría de la ciencia alemana y la epistemología francesa.

A todo esto resulta necesario agregar: 1) que la noción que verdaderamente pareciera articular la dispersión epistemológica del tratamiento que los saberes reciben al interior del Trabajo Social no es tanto el concepto de ciencia, como el concepto de ciencia social; 2) que, considerado en su origen, el término “ciencia social” no nombra tanto una agrupación de disciplinas científicas, como una cierta dispersión que la epistemología francesa detecta en el ejercicio mismo de la actividad científica de investigación; y, subsecuentemente, 3) que la concepción filosófica de la ciencia social es todo menos homogénea. En efecto, tanto en el enfoque epistemológico anglosajón, como en el alemán, el recurso a la noción de ciencia social no sólo no constituye una primera opción, sino que, más profundamente, tiende a funcionar como una suerte de equivalente funcional de otras categorías que suponen el recurso a otros tipos de diferenciación de la actividad científica de investigación, a saber: la ciencia moral del inductivismo británico y el pragmatismo norteamericano, las ciencias empíricas de la acción (o praxeologías) del racionalismo crítico, las ciencias de lo artificial de H. A. Simon, las ciencias del espíritu del historicismo alemán o la ciencia social crítica de la Teoría Crítica.

Tomar entonces como referencia la manera en que el Trabajo Social, en el establecimiento de una relación tácita -pero, aun así, extremadamente significativa- con ciertas concepciones filosóficas de la ciencia social tiende a sobre-determinar, al interior de sus saberes, el modo en que resulta posible entender el proceso de la producción de conocimiento, podría permitirnos avanzar en la formulación de una primera cartografía de sus principales posicionamientos epistemológicos.

En primer término, una postura afín a las ideas anglosajonas de ciencia moral, ciencia empírica y las ciencias de lo artificial –representativas, todos ellas, de tres estadios diferentes del desarrollo de la denominada concepción norteamericana del Trabajo Social- que 1) que entiende que la investigación permite desplazar los fundamentos de la intervención desde la religión hacia la ciencia y fundar el bien sobre la verdad, 2) encuentra su adversario en la figura del utilitarista, 3) se orienta a invalidar no sólo la caridad y la beneficencia sino también el darwinismo social, y 4) propone resignificar la práctica de la investigación a partir de la idea de aprendizaje.

En segundo lugar, un posicionamiento comprometido con las ideas alemanas de ciencia del espíritu –en el caso de la Corriente Crítica Brasileña- o de ciencia social crítica –en el caso de T. Mathus- que 1) considera que la investigación permite modificar los fines de la intervención desde la conciencia de la dominación hacia la autonomía y torna así posible una intervención verdaderamente transformadora de la realidad, 2) antagoniza la figura del positivista, 3) busca impugnar tanto la tecnocracia como la reconceptualización, y 4) favorece la asunción de la realidad social en su carácter inherentemente contradictorio.

Por último, un tercer emplazamiento estrechamente vinculado con la idea francesa de ciencia social -que resulta posible reconocer en teóricos del Trabajo Social como S. Karsz- el cual 1) entiende que la investigación permite alterar los propios saberes de la intervención al desplazarlos desde la expresión de una ideología hacia su objetivación e invita, de esa forma, a actuar a partir de la producción de conocimiento, 2) busca poner en cuestión el humanismo no sólo teórico, sino también práctico y estético que organizan la intervención, 3) cuestiona tanto al empirismo como a la sistematización, y 4) promueve la idea de que el conocimiento no es algo natural, sino algo producido.

Referencias

Castro Guzmán, M., Chávez Carapia, J. y Vázquez González, S. (2017). Epistemología y trabajo social. Tomo I. ACANITS.

Castro Guzmán, M., Chávez Carapia, J. y Vázquez González, S. (2014). Epistemología y trabajo social. Tomo II. ACANITS.

Fermoso, P. (1987). Proyección de la epistemología sobre el Trabajo Social. Educar, 11: 95-111.

Zamanillo Peral, M. T. (2018). Epistemología del Trabajo Social. De la evidencia empírica a la exigencia teórica. Ediciones Complutense.

Hermida, M. E. y Meschini, P. (2017). Trabajo Social y descolonialidad. Epistemologías insurgentes para la intervención en lo social. EUDEM.

Martínez, S. y Agüero, J. (2017). La producción de conocimientos en Trabajo Social. Hacia una decolonialidad del saber. Cuadernos de Trabajo Social, 31(2), 297-308.

Méndez Fernández, A. B. (2016). Claves epistemológicas para el Trabajo Social en D. Carbonero Muñoz, E. Raya Díez, N. Caparrós Civera, C. Gimeno Monterde (Eds.), Respuestas transdisciplinares en una sociedad global: aportaciones desde el Trabajo Social. Universidad de La Rioja.

Morán Carrillo, J. M. y Flórez Sánchez, M. (2017). El Trabajo Social como forma de control. Un análisis desde la perspectiva de la epistemología histórica. Cuadernos de Trabajo Social, 31(2), 321-331.

Moreno Pestaña, J. L. (2004). La demanda de ciencia. Esbozo de una sociología de los discursos epistemológicos en Trabajo Social. Portularia, 4, 371-386.

Muñoz Franco, N. E. y Vargas López, P. A. (2013). A propósito de las tendencias epistemológicas de Trabajo Social en el contexto latinoamericano. Katálisys, 16(1), 122-130.

Restrepo Giraldo, F. J. (2002). Epistemología del Trabajo Social. Revista de Trabajo Social, 4: 23-30.

Sobremonte de Mendicuti, E. (2012). Epistemología, teoría y modelos de intervención en trabajo social. Reflexión sobre la construcción disciplinar en España. Universidad de Deusto.

Toledo Nickels, U. (2004). Una epistemología del Trabajo Social. Cinta de Moebio, 21, 200-214.

Vázquez Aguado, O. (1998). Pensar la epistemología del Trabajo Social. Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social, 6, 269-286.